

Daniel. Inchausti

ACADEMICO DE NUMERO

Producción de Carne Bovina en el Norte Argentino

★

Comunicación presentada en la Sesión
del 19 de Agosto de 1959

★

ACADEMIA NACIONAL
DE AGRONOMIA Y VETERINARIA
Buenos Aires — 1959

ACADEMIA NACIONAL DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

Buenos Aires — Arenales 1678.



MESA DIRECTIVA

Presidente Ing. Agr. José María Bustillo.
Vicepresidente Dr. Daniel Inchausti.
Secretario General Dr. José Rafael Serres.
Secretario de Actas Dr. Antonio Pires.
Tesorero Ing. Agr. Saturnino Zemborain.



ACADEMICOS DE NUMERO

Dr. Anchorena, Joaquín S. de
Dr. Arena, Andrés R.
Ing. Agr. Aubone, Guillermo R.
Ing. Agr. Brunini, Vicente R.
Ing. Agr. Bustillo, José María.
Dr. Cabrera, Angel
Dr. Candioti, Agustín N.
Dr. Cárcano, Miguel Angel.
Ing. Agr. Casares, Miguel F.
Dr. Eckell, Osvaldo A.
Ing. Agr. Foulon, Luis A.
Dr. Inchausti, Daniel.
Dr. Newton, Oscar M.
Ing. Agr. Parodi, Lorenzo R.
Dr. Pires, Antonio.
Dr. Quiroga, Santiago S.
Dr. Rosenbusch, Francisco.
Dr. Schang, Pedro J.
Dr. Serres, José Rafael.
Dr. Solanet, Emilio.
Ing. Agr. Zemborain, Saturnino.

Dr. Daniel Inchausti

Académico de Número



Producción de Carne Bovina en el Norte Argentino



La economía del país pasa, en estos momentos, por situaciones difíciles. La producción, sobre todo la agropecuaria, está estancada, cuando es más necesario su acrecimiento; este tipo de productos es casi el único que contribuye a proporcionar las divisas necesarias para el intercambio comercial internacional.

No vale estudiar las causas del estancamiento de producción, ya muy conocido y comentado; nada se gana con emitir reflexiones peyorativas; bástenos recordar que la población del país aumenta rápidamente: en el último cuarto de siglo, pasamos de 13 millones a más de 20 millones y vamos en camino de hacerlo, a razón de un cuarto de millón de habitantes por año. De seguir así, dentro de pocos años tal vez menos de una década, el país consumiría toda su producción, en lo que se refiere a agricultura y ganadería, sin tener saldo exportable alguno, lo que sería nuestra ruina; este hueco no podría ser llenado, durante muchos años, por la producción industrial, suficiente para cubrir parte de las necesidades internas, pero de ninguna manera en condiciones de competir en el mercado mundial.

La solución es clara y terminante: debe aumentarse la produc-

tividad del campo, empresa nada difícil para nuestros trabajadores rurales, que ya lo han hecho en otras ocasiones y pueden repetirlo, siempre que sean suficientemente estimulados. No puede aceptarse que haya actualmente en el país la misma extensión cultivada y casi la misma cantidad de ganado que cuando la población apenas pasaba de los 10 millones de habitantes. Con restablecer la proporción habitante-cultivo y habitante-ganado existente en 1920, el problema se resolvería por sí solo.

En los últimos años, como consecuencia de algunas malas cosechas, la transformación de algunos agricultores en ganaderos y la explotación forzada de nuestra producción pecuaria, que debía llenar los claros dejados por la insuficiente exportación agrícola, la existencia de ganado bovino ha ido disminuyendo en forma alarmante, bajando de 47 millones de cabezas a menos de 40 millones. Hay que detener esa disminución y aumentar de nuevo, si queremos llegar a épocas de prosperidad.

En lo referente a la zona centro litoral, que comprende las praderas pampeanas y la provincia de Entre Ríos, las tierras están casi totalmente ocupadas por la agricultura y la ganadería, produciéndose allí lo mejor de nuestro ganado; no puede aconsejarse un avance de la agricultura sobre la ganadería, ni de esta sobre aquella, porque la operación no tendría sentido; cuando mucho, podrá hacerse rotación de una a la otra, sistemáticamente, como medio de enriquecer tierras empobrecidas. El aumento de producción tendrá que venir por el perfeccionamiento de la técnica; esto ofrece amplias perspectivas, porque dada la manera en que se hace actualmente la explotación en la mayoría de los casos, admite muchas mejoras de procedimiento.

Hay en el país una vasta área de tierra que todavía no ha sido suficientemente aprovechada en su capacidad productiva; constituye una rica reserva para el futuro y requiere que, desde ya, se comience a planear su organización. Es el norte argentino, que en mucha parte de su extensión, se encuentra en condiciones parecidas a las del siglo pasado. Es evidentemente la tierra del porvenir, que tendrá que poblarse, además de sus sufridos habitantes actuales, con los excedentes de las zonas actualmente más adelantadas. Allí es también, donde nuestra ganadería y agricultura tendrán su desahogo, cuando comiencen a asfixiarse en las ya tan trabajadas tierras de nuestra región central.

Podemos incluir en la zona norte las provincias de Corrientes,

Misiones, Santiago del Estero, Chaco, Formosa, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca y La Rioja; algunas florecientes, otras totalmente abandonadas y dignas de mejor suerte.

La extensión total de esta zona está alrededor del millón de kilómetros cuadrados, de toda clase de tierras, desde las más bajas y bañadas del norte de Corriente y algunas del Chaco y Formosa, hasta las montañosas de parte de Tucumán, occidente Salteño, partes de Jujuy, Catamarca y La Rioja; desde las de gran precipitación pluvial, hacia el este, hasta las muy pobres en lluvias al oeste. Tienen todas ellas un denominador común, la elevada temperatura del verano, aunque sin alcanzar al grado tropical.

De este millón de kilómetros cuadrados, debemos restar la mitad que comprende zonas montañosas, esteros, bañados o lagunas y tierras de escasas lluvias; quedaría una extensión disponible a medio millón de kilómetros o sea 50.000.000 de hectáreas en condiciones de trabajo; recordemos que C.E.P.A.L., en su interesante trabajo sobre productividad argentina, adjudica 46.000.000 de hectáreas a nuestra pradera pampeana. Piénsese que incorporadas estas tierras a plena capacidad productiva, tendríamos doble extensión que la actual, para dedicar a la producción pecuaria.

Las tierras de referencia tienen como población humana, apenas el 20 % de la total del país, el 18 % del total del ganado bovino y el 12 % de productividad de carne, de la misma especie; esta, para consumo local, producción de corned beef y tasajo, que actualmente se denomina carne curada.

De las 10 provincias anteriormente nombradas, hay cuatro en las cuales hay que comenzar a trabajar inmediatamente, si no queremos dejarnos alcanzar por los acontecimientos. Son Corrientes, Santiago del Estero, Chaco y Formosa, donde puede efectuarse trabajo masivo y eficaz; esto no quiere decir que, presentándose condiciones favorables, no pueda hacerse en otras partes de la zona, lo aconsejado para estas.

La situación actual es generalmente mala; se trabaja en campos naturales sin mejoras, con pastos ordinarios generalmente duros; con aguadas naturales o represas, donde se acumula el agua de las lluvias en deficientes condiciones de salubridad y donde se producen y acumulan insectos, parásitos y microbios de todas clases. Los métodos de explotación son primitivos, siguiéndose la rutina de pasadas generaciones; se trabaja en campos mal divididos o sin divisiones, que es peor. El ganado es ordinariamente de pobre calidad.

Pareciera que se cargan las tintas al hacer este comentario; no me guía en ello un propósito de crítica despiadada; hago esta descripción, como una manera de demostrar cuanto hay por hacer, y que grandes resultados podrían obtenerse en poco tiempo, al mejorarse aquellas explotaciones, aunque esta mejora no fuera total.

Desde luego que no todo lo descripto es absoluto; hay establecimientos bien administrados, donde la explotación se efectúa de acuerdo con procedimientos racionales y también hay quienes conocen los procedimientos técnicos modernos; pero, son los menos y merecen caluroso elogio, porque trabajan en un medio adverso, casi enemigo, y carecen de estímulo. Si estos casos fueran numerosos, no habría problema y, desgraciadamente el problema existe y es intenso.

Cuando la mayoría de los hacendados de esta zona se deciden a mejorar las condiciones de producción, toman como primera medida la de llevar a sus campos reproductores de razas perfeccionadas, para la fecundación de sus rodeos de ganado primitivo. Estos reproductores, extraños al ambiente, sufren las condiciones desfavorables en que son colocados y no rinden los resultados que de ellos se espera. Entonces se atribuye el fracaso, a la falta de condiciones de la raza tal o cual, sin pensar que cuando se saca a un animal de su ambiente, para llevarlo a otro extraño, hay que prepararle condiciones ambientales, por lo menos parecidas a las de su origen. Aclaro, porque esta publicación va también para quienes no son técnicos, que en el grupo ambiental van una cantidad de factores, que inmediatamente consideraremos, y no solamente la temperatura, como se considera en el campo.

Antes de tratar de mejorar la explotación mediante cruzamientos con razas perfeccionadas, hay que preparar el campo y ponerlo en condiciones de que rinda todo lo que de él deséase obtener. Este trabajo previo es lo que ahora consideraremos.

Suelo. — Es sorprendente la poca importancia que se da, en general, a la composición del suelo; aun en establecimientos ganaderos importantes, es muy común que se desconozca este factor, a pesar de su suma importancia; diremos más: la composición del suelo varía a veces de potrero a potrero, de manera que este conocimiento es imprescindible y debe ser cuidadosamente verificado. El conocimiento de la composición del terreno, es indispensable para establecer más adelante cual ha de ser el pastoreo a establecerse. Como no haré más que la enumeración y el rápido comentario de los factores indispensables para una buena explotación, no me referiré a la manera de ex-

traer muestras y otros detalles, que son meramente técnicos.

La composición del suelo debe determinarse en proporciones de arcilla, arena, material calcáreo y humus, lo que nos dará su valor productivo, al relacionarlo con la cantidad de lluvias caídas en la zona: un suelo con 25 % de arcilla, 60 % de arena, 5 % de material calcáreo y 10 % de humus se considera muy bueno.

Otro grupo de componentes, son las sales minerales, que, por los pastos, son transmitidos al ganado y actúan, en forma importante en sus funciones vitales. Los minerales constituyen entre el 3 % y 5 %, del peso vivo del ganado; los huesos tienen como fundamento estructural el fosfato tricálcico; la sangre contiene cloruro de sodio y hierro; el jugo muscular, cloruro de potasio; la fibra muscular, ácido fosfórico y hierro fosfórico y hierro; la fibra nerviosa ácido fosfórico. Hay que considerar además, las necesidades orgánicas de azufre, arsénico, magnesio, bromo, flúor, además de otros metales, que existen en cantidades apenas ponderables, pero que son necesarios para el desarrollo de la vida normal, para considerar la importancia de la determinación de la presencia o ausencia de estos productos en el suelo.

Un tercer factor, aunque no tan importante, es la topografía del suelo, su **perfil**; según sea, variará la ubicación de las aguadas, la división de los potreros y hasta la dirección a dar a los surcos, al practicar la arada.

Pastoreo. — Determinada la composición y topografía del suelo, vendrá el estudio del tapiz vegetal y su preparación, si es necesaria, para la formación de las futuras praderas.

Los campos del norte son, generalmente, cubiertos de vegetación que va desde el pasto fuerte hasta lo xerófilo; en ciertas zonas de Corrientes, Chaco y Formosa, son abundantes pero de calidad deficiente; el ganado los consume y todavía quedan sobrantes al terminar el invierno; entonces se queman los campos, práctica que afortunadamente se está abandonando, porque al hacerlo, se destruye gran cantidad de material orgánico que correspondería, procediendo correctamente, enterrar mediante el arado. En otras partes, como muchas zonas de Santiago del Estero, la vegetación es pobre, como consecuencia de la escasez de lluvias. La determinación del procedimiento de penderá del desarrollo de estos y otros factores.

Los pastos para la cría y engorde del ganado bovino, deben ser: tiernos, altos, tupidos y variados. **Tiernos**, porque ofrecerán mayor

cantidad de productos nutritivos y menor cantidad de celulosa en su composición; esta, es el principio nutriente menos digerible. El ganado alimentado con pasto tierno, requerirá menor cantidad diaria de alimento y hará digestiones más fáciles, con el consiguiente aprovechamiento. El ganado de cierto refinamiento, vive mal en pastoreos duros, porque no llenan sus necesidades alimenticias; en el mejor de los casos, allí podrá hacerse cría, pero no engorde.

El pasto **alto** es también condición necesaria y, casi imprescindible para invernada; se sabe que el bovino no corta el pasto, sino que lo procura por acción de arranque, lo que se le hace difícil, cuando la vegetación es de tipo corto.

La **tupidez** de las praderas, o concentración del pastoreo, es sumamente conveniente, aunque no imprescindible, desde que se trata de la cantidad de alimento a recoger, por unidad de superficie. Cuanto mayor sea el número de matas por metro cuadrado de campo, lo mismo podríamos decir por hectárea, los animales deben caminar menos para procurarse el sustento, con el menor desgaste por consiguiente, de calorías; además, el campo tiene, a mayor tupidez, más capacidad de alimentación por unidad de superficie. Puede darse un campo bien empastado, con capacidad para 2500 bovinos por legua (uno por hectárea); otros, aparentemente buenos, apenas alcanzan a mantener 2000 o menos cabezas por año.

La variedad de los pastos, hace que pueda contarse con pastoreo durante casi todo el año, siempre que sean favorables las condiciones climáticas; el semillado de las distintas especies se efectúa en diversas épocas, por lo que el campo está casi continuamente en brotamiento; esto, siempre que las variedades existentes, sean numerosas y de distinta extensión. Los campos poco variados, son generalmente de empaste estacional, con los inconvenientes del caso.

También, la variedad en el pastoreo, estimula el apetito; el animal come más, cuanto menos monótono sea el alimento, aprovechándolo mejor, tanto en digestión como en asimilación.

Este problema del pastoreo es el factor fundamental de una buena explotación; tener buenas praderas es asunto supeditado a varios otros factores, pero sin ellas, ningún otro procedimiento podrá sustituirlas, dentro de nuestro sistema de cría y engorde, a la manera extensiva. Buenos pastoreos, cubren la mayor parte de los inconvenientes que pueden presentarse, al descuidar otros factores, aunque, quien quiera alcanzar pleno éxito, debe abarcar todo.

El estudio del problema de las praderas está sumamente descuidado, en la zona norte; es de importancia capital y debe hacerse sin pérdida de tiempo. El Instituto Nacional Tecnológico Agropecuario, es la institución más indicada, desde que cuenta con recursos suficientes y personal técnico y científico adecuado. Deben establecerse estaciones experimentales en las distintas regiones, según las variantes climáticas y agrológicas. Deberá también, más adelante no sólo aconsejar, sino hasta proveer las semillas, o mezcla de ellas, más apropiadas.

No entraré en detalle de los procedimientos técnicos, desde que no son de mi especialidad ni corresponden a la índole de esta comunicación. Los ingenieros agrónomos del estado y aun los particulares que deseen abocarse el problema, podrán resolverlo sin grandes dificultades, prestando al norte argentino, el servicio más grande que se le haya hecho, en materia de explotación pecuaria.

Alambrados y divisiones. — Los campos del norte, salvo contadas excepciones, tienen pocas divisiones; están formados por grandes **potreros**. Se dirá que hoy, dada la carestía del alambre y los postes, las cosas no pueden ser de otra manera, pero este fenómeno viene de antiguo, desde los tiempos en que los postes estaban tirados en el campo y el alambre valía poco. El hecho real es que ya no se puede hacer una explotación racional, en campos que tienen potreros a veces una legua de extensión y otras hasta media legua. La subdivisión para el fácil manejo de las haciendas en sus diferentes especies y clases, así como para su rotación, según el estado del empaste de cada potrero, es imprescindible. El mejoramiento del ganado se hace a base de clasificación y división en categorías, lo que no es posible, si no puede mantenerse debidamente clasificado.

En las regiones serranas, es muy común cercar los potreros con paredes de piedra, (**pircas**); pero las estancias más importantes, allí donde en el futuro se producirán los mejores ganados, las divisiones siguen el estilo clásico del alambrado.

En el más desfavorable de los casos, para campos de una legua o más de extensión, no deben haber potreros mayores de 400 hectáreas y, en lo posible de 200 a 250 hectáreas, sin pensar todavía en los de menor extensión que se acostumbra hacer en la zona pampeana. Esto se aconseja, previo el mejoramiento del pastoreo; no tendría sentido un campo de potreros pequeños, con poca receptividad para la alimentación del ganado.

La extensión considerada máxima, no es tampoco fija, desde que

en una explotación hay diversas necesidades; las divisiones se harán de acuerdo con ellas.

Se podrá decir que el elevado costo actual de los materiales, hace difícil la construcción de muchas divisiones; pero pueden irse haciendo paulatinamente; no olvidemos tampoco que todo es relativo, pues si el costo del alambrado es alto, también ha aumentado el valor del ganado y el precio del campo.

En el apotreramiento debe seguirse a la topografía del campo, para construir las líneas de alambrado, que debe ir siempre por las partes altas. Erran quienes trazan líneas geométricas sobre un plano; a veces la división corre por un bajo y la hacienda, al recostarse hacia los alambres, como lo hace comúnmente, vive entre charcos y barriales, con los inconvenientes del caso.

Aguadas. — Es muy común en el norte, que el ganado abreve en aguadas naturales, corrientes o temporarias; las primeras, consistentes en ríos, arroyos y arroyuelos, son buenas porque el agua corre continuamente, manteniéndose su pureza; en principio, si el fondo no es de arena, convendría afianzarlo con algún material firme, para que el animal no forme barro al abrevar. Pero es diferente cuando la sed se apaga con agua de laguna, esteros o charcos temporarios; hay allí la posibilidad de toda clase de infecciones microbianas o parasitarias, por la ingestión de agua de mala calidad, además de las consiguientes molestias y enfermedades, producidas por insectos y parásitos, que viven y proliferan en estos lugares. Lo mismo puede decirse de los tan conocidos **tajamares**, que son represas construidas en partes bajas del campo, para retener el agua de las lluvias; cada tajamar es, normalmente, una fuente de infección parásito-microbiana, nada aconsejable como abrevadero.

Lo más caro, pero a la vez lo más barato, considerando el beneficio a plazo relativamente breve, es la perforación, para llegar a la napa semisurgente. No se aconseja la primera napa, denominada de **pozo**, porque es corrientemente salobre; pero si del análisis resultara potable, sería perfectamente adecuada. En cambio, el agua de segunda napa, la semisurgente, es normalmente pura y apropiada para todas las necesidades. De cualquier manera debe ser analizada, pues tendrá que ser utilizada, no solo para el ganado, sino para consumo humano.

Reparos. — Un buen campo, máxime en zonas calurosas, debe ofrecer al ganado, la suficiente defensa, tanto para la temperatura elevada, cuando el sol directo es peligroso, como para las lluvias y

vientos, sobre todo en invierno.

Cuando el campo tiene monte, muy a menudo demasiado extenso y también muy sucio, hay que clarearlo y limpiarle de malezas, para que la hacienda pueda circular o permanecer en ellos, sin inconvenientes. Además, en monte limpio crece buen pasto, lo que contribuye al bienestar del ganado.

Si se presenta el caso contrario, carencia de árboles, hay que plantarlos en cantidad suficiente, como para ofrecer adecuado refugio a los animales; 1/2 hectárea por cada 100 de extensión, es proporción indicada, aunque es preferible pecar por exceso que por falta. No se olvide que plantar árboles es siempre buen negocio.

Puede arbolarse de dos maneras: en **macizo** o en **cortina**; el macizo o bosquecillo, se planta en el centro de los potreros, cuando son grandes, para que resulte equidistante de todas las zonas del pastoreo; si son pequeños, en el cruce de cada dos o cuatro de estos, según extensión. El reparo en **cortina**, plantando dos o más filas de árboles a lo largo de los alambrados divisorios de potreros; es más estético que el anterior y da a la vista, sensación de mayor arbolado.

Uno y otro procedimiento, tienen ventajas y también inconvenientes; el de cortina protege mayor extensión de campo, pues el ganado puede resguardarse en todo el potrero, a lo largo del alambrado. Claro que el formarlos es más caro, por la mayor dispersión de la arboleda; la vigilancia del ganado es también más difícil, desde que se debe recorrer toda la extensión del campo, pasando cerca de las plantaciones, sin lo cual no sería visto ningún animal muerto o enfermo; cuando llega el momento de la poda o desrame, para aprovechar la madera vieja, el trabajo es más caro.

Cuando el **macizo** se planta en menor extensión, en base de árboles agrupados, su costo es menor y su explotación para madera también; además permite más fácil vigilancia del ganado, que se agrupa en una área reducida de refugio; pero esta ventaja, valga la paradoja, es a la vez inconveniente; los animales tratan de vivir siempre bajo el reparo o junto a él; al no alejarse, pelan esa parte del potrero y pastorean mal el resto.

No diremos del método de plantación, ni de las esencias forestales más apropiadas, pues, algo no es de la índole de este trabajo y también otra parte debe ser experimentada.

Es obvio recordar que todo campo debe tener buenas instalaciones para trabajo; tinglados, mangas, bretes, bañaderos, locales para

el personal, son absolutamente necesarios. Quien trabaja sin medios apropiados, no puede aspirar a grandes resultados.

Educación rural. — Existe un factor que no suele ser tenido en cuenta, ni aun en las regiones más adelantadas del país: la preparación del personal utilizado en la explotación. A nadie se le ocurriría establecer una fábrica, sin máquinas apropiadas y sin personal técnicamente preparado; en cambio, parece natural trabajar en ganadería sin campo y material adecuado y, lo que es peor, con personal que conoce el menester, apenas instintivamente y siempre a base de rutina.

Parte del atraso en que se desenvuelve la explotación ganadera, se debe a la falta de personal preparado, con conocimientos técnicos suficientes para obtener buenos resultados. No se culpe de ello a los hacendados, que tratan de conseguirlo, sino al Estado, que poco ha hecho en este sentido.

En todo el norte argentino no hay una escuela de ganadería y solamente, en Corrientes, una Facultad de ganadería. Pero hay algo peor todavía; no se despierta la conciencia rural, en las escuelas de enseñanza primaria, donde no se imparte ni la más simple noción de cosas del campo. Hay escuelas, que se denominan rurales por su ubicación, por funcionar en el campo, donde no se enseña nada del ambiente campesino. Es cierto que los maestros que actúan en ellas tampoco saben, en la generalidad de los casos, nada del ambiente rural, pues van de la ciudad a hacerse cargo de las aulas, sin conocimientos de este género.

Deben crearse escuelas normales rurales de verdad, donde se formen maestros versados en las cosas del campo, quienes puedan después, en las escuelas primarias, enseñarlas con autoridad y conocimiento; deben abrirse escuelas de peritos ganaderos, de mayordomos y capataces de campo; pronto se verá, cuando esto suceda, el éxito de la medida. La educación **ruralista** es fundamental; sin técnica, no habrá nunca buena explotación.

Llegamos así al final de este planteo. Habrá seguramente quien diga que se trata de un programa muy ambicioso y difícil de desarrollar, porque la mayoría de los hacendados del norte carecen de recursos o los poseen en pequeña cantidad, pero todo es subsanable cuando hay voluntad para hacer. En primer lugar, no hay que hacer todo a la vez, sino paulatinamente, según las circunstancias lo permitan; poco a poco, siempre se llega. En segundo término, piénsese que el trabajo no se interrumpe en ningún momento para hacer las mejoras y que, cada una de estas, traerá el consiguiente beneficio para el total

de la explotación. Recuérdese también, que el crédito llega más fácil, a quien demuestra voluntad y capacidad para proceder.

Además, aunque pareciera innecesario decirlo, recuérdese que en un campo preparado, producirá mejor cualquier clase de ganado, aun el más ordinario; que las instalaciones y mejoras se hacen una sola vez y el provecho es eterno; que lo caro, aun lo muy caro, se amortiza siempre, con los rendimientos superiores que se obtienen.

Con el campo y el ambiente preparado, recién habrá llegado el momento de pensar seriamente en la raza o razas de ganado que convengan a la explotación; claro que al decir ambiente, no me refiero a los factores climáticos, sino a las demás circunstancias que rodean al ganado. Ya verá, el hacendado cómo, con buenos pastoreos, divisiones, reparos y aguadas, obtiene resultados en los que nunca pensó. Ya verá que frío y calor no son tan difíciles de preservar; que las garrapatas no se sienten cómodas en pastoreos verdes; que con baños sistemáticos se las combate perfectamente; que hoy hay vacunas para combatir la mayoría, sino la totalidad de las afecciones; que los herbicidas, usados racionalmente, destruyen todas las malezas; que quien posee nociones de nutrición animal, defiende fácilmente al ganado en cualquier momento, así como puede apresurar su preparación mediante el trabajo racional.

Y cuando haya llegado a eso, verá que no todo es problema de razas a ubicar, como se piensa ahora; que alguna, o alguna de ellas, hoy tenidas por inadaptables o poco adaptables, lo serán, cuando se les ofrezcan las condiciones favorables a que tienen derecho.

En realidad, algunas razas cuya explotación se ha ensayado en el norte argentino con variada fortuna, no han degenerado sino retrogradado. No se tome esto como un juego de palabras. Las razas mejoran a base de selección, condiciones ambientales apropiadas y alimentación racional; cuando uno o varios de estos factores se descuidan, vuelven hacia su punto inicial. Y esto ha sucedido, en más o menos proporción, con nuestras tres razas perfeccionadas de carne, así como también con el Holando argentino; todas ellas fueron y son llevadas a campos que no poseen un mínimo de condiciones, para continuar el perfeccionamiento; ofréscanseles estas condiciones necesarias y el progreso continuará.

Este problema está considerándose hoy día en todos los círculos ganaderos; hay ambiente para hacer el esfuerzo hasta ahora no hecho. Se está entendiendo que si en otras partes, citemos a Estados Unidos y Canadá por ser los países que más se nos asemejan, se ha

obtenido grandes aumentos de productividad, mediante mejoramiento de la técnica de explotación, no hay motivo alguno para que aquí no suceda lo mismo. Agréguese a esto, el aumento que puede procurar el agregado de tierras actualmente casi incultas, a nuestro stock ganadero, y tendremos un futuro panorama halagüeño. Claro que esto no es obra de un día, pero principio quieren las cosas.

Existe en el país una institución oficial, que puede ayudar poderosamente esta evolución: es la I.N.T.A. (Instituto Nacional Tecnológico Agropecuario). De allí deben salir las grandes investigaciones; de allí los técnicos consejeros; de allí las publicaciones de vulgarización, las conferencias, las demostraciones al pie de obra y toda clase de tareas análogas, tendientes a llegar al fin ansiado.

El crédito rural deberá tener también función predominante; no hay que forzar los argumentos para entender que todo peso bien colocado en préstamos agropecuarios, será el dinero mejor invertido para el país.

De esta manera podremos encarar el porvenir, sin las preocupaciones del presente. Podrá producirse, bien y mucho; para cubrir nuestras propias necesidades, las de la población futura que el país espera y las del mercado de exportación, que nos dará riqueza y prosperidad.—